

4912

EL TEATRO

H. J. Valero

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL GAITERO

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

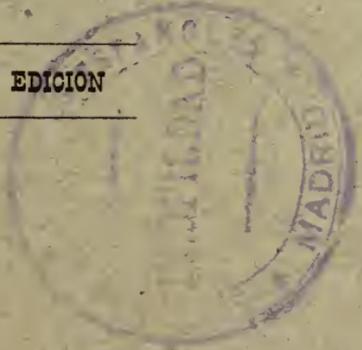
ORIGINAL Y EN VERSO, DE

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

música del maestro

MANUEL NIETO

SEGUNDA EDICIÓN



MADRID

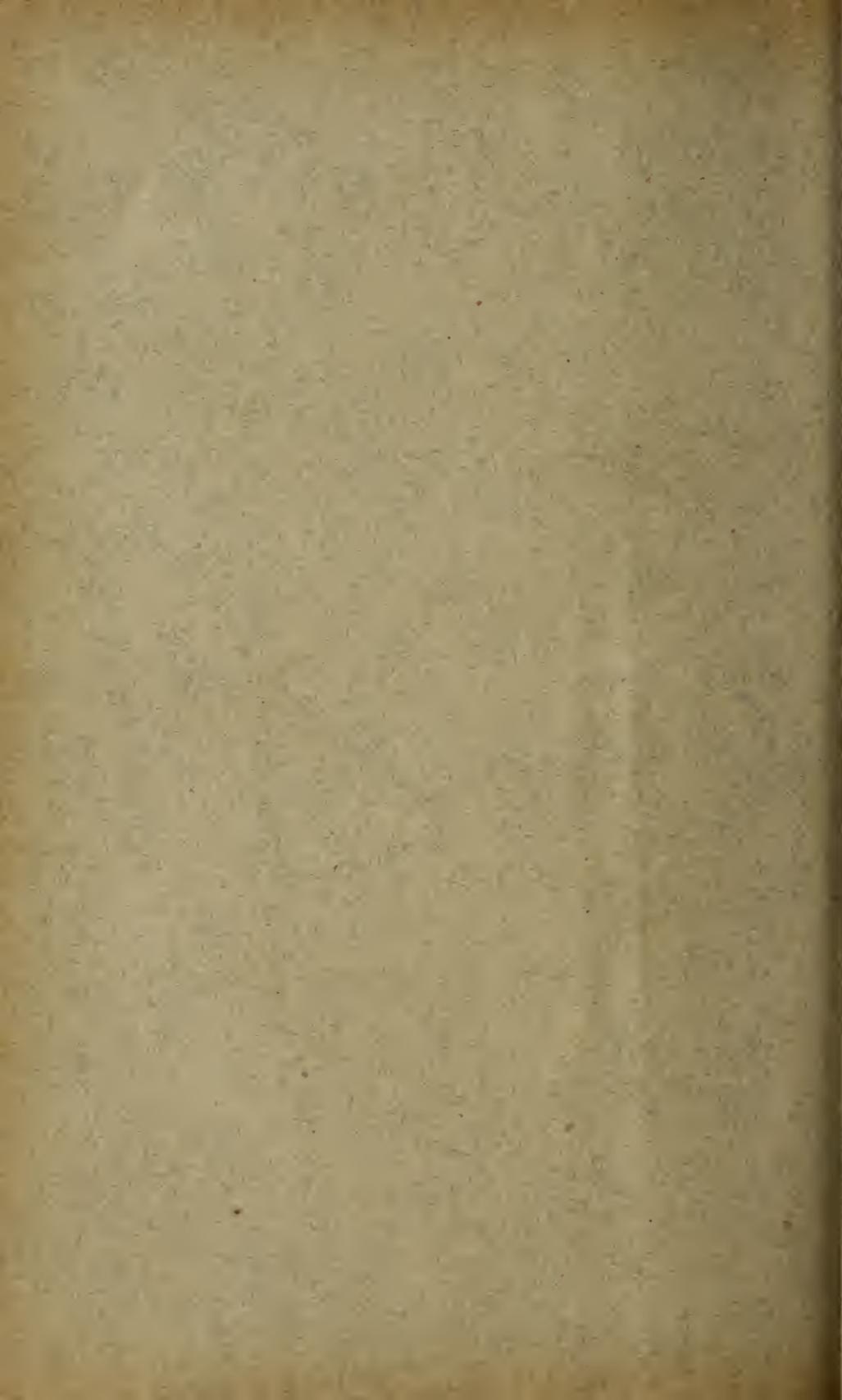
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40. — OFICINAS: POZAS, —2—2.º

1898

12



EL GAITERO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL GAITERO

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO, DE

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

música del maestro

MANUEL NIETO

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA ZARZUELA la
noche del 25 de Abril de 1896

SEGUNDA EDICION

MADRID,

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898



AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR

Y DIRECTOR DE ESCENA

Don Julián Romeà

*en prueba de afecto y consideración, sus verda-
deros amigos y compañeros,*

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARI-ROSA.....	SRTA. ARANA.
CASILDA.....	GONZÁLEZ (N.).
JUAN.....	SR. MONCAYO.
EL PADRE JUSTO.....	ROMEA.
BERNARDO.....	ROSSELL.
GUMERSINDO.....	ARANA.
JULIAN.....	GALLO.
PERICO.....	FRÍAS.
JAIME.....	NAVARRO.

Coro general.

La acción en un pueblo de la provincia de León
límitrofe á Galicia

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fisçowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Una encrucijada de calles en un pueblo de la provincia de León. Primer término derecha (entiéndase siempre la del actor) una casa rústica con balconaje y escalera exterior practicable en la fachada. Puerta de entrada practicable en la casa. Al lado de esta puerta hay colgada una jaula con un mirlo. Segundo término derecha libre la caja. Tercer término derecha, y ocupando parte del fondo derecha, otra casa algo escorzada y formando esquina, con ventana practicable y portalón practicable. Debajo de la ventana practicable, reja saliente. El portalón tendrá puerta para cerrarse á su tiempo. De esta casa escorzada, formando esquina, arranca calle ocupada por todo el fondo izquierda, calle tortuosa y estrecha con varias casas, cuyas ventanas se iluminarán á su tiempo. La calle vendrá en cuesta hacia el proscenio. Al final de esta calle, se verán montañas nevadas y con efecto de puesta de sol en día de nieve. Primero y segundo término izquierda, casa de igual apariencia que la de la primera derecha, con escalera practicable, puerta practicable en el piso desde donde arranca la escalera y ventana en segundo término practicable. La escalera arranca de la fachada. En tercer término, libre la caja. Cielo plomizo. Toda la decoración aparecerá nevada. Luz de la tarde.

ESCENA PRIMERA

CORO, dentro

Música

(Aparece la escena sola.)

HOMBRES Si es dulce y sabrosa
 la miel del panal,

MUJERES tus labios, mi niña,
 tus labios son más.
 Si abrasan mi cara
 los rayos del sol,
 tus ojos, moreno,
 me abrasan de amor.
CORO ¡Ay! Mi tierra de mi vida,
 tierra de mi corazón,
 otra tierra yo no quiero
 que mi tierra de León.

(Se pierde el canto á lo lejos. Se aye el toque de una gaita que va aproximándose.)

ESCENA II

MARI-ROSA. Traje característico de aldeana de León. Aparece en el descansillo de la escalera que arranca desde la fachada de la casa del primero y segundo término izquierda; después JUAN

MARI Mi gaitero ya se acerca,
 de su gaita escucho el son,
 y parece que me dice:
 sal á verme, dulce amor.

(Baja por la escalera mientras aparece Juan por la calle tortuosa del fondo, tocando la gaita.)

JUAN ¡Mari-Rosal
MARI ¡Juan querido!

JUAN ¿Me esperabas?
MARI Ya lo ves.

JUAN Es muy justo que al marido
 siempre aguarde la mujer.

MARI Casados no estamos.

JUAN mujer, es igual,
 pues mañana tempranito
 va á casarnos el abad.

MARI ¡Es verdad!

JUAN ¡Es verdad!

JUAN Pensarlo tan sólo
 ¡qué gusto me da!

—
 ¿Te acuerdas, morena,
 te acuerdas, rapaza,

por Mayo en la fiesta
me viste en la plaza?
Tocando la gaita
me viste y te ví...
Tenías la cara
como un serafín.

MARI Me acuerdo de todo,
de cuando nos vimos,
de todas tus bromas,
de todos tus mimos.
Tocando la gaita
te ví en el lugar,..
y estabas morado
de tanto soplar.

JUAN Mari-Rosa de mis ojos,
¡qué feliz va á ser tu Juan!
con mi gaita y tu cariño
¿para qué quiero yo más?

MARI Si es tu gaita antes que todo
es muy poco tu querer,
porque debe ser primero
que la gaita la mujer.

JUAN De la gaita estás celosa,
ven, rapaza, ven aca, (Abrazándola.)
que la gaita es aire sólo,
pero tú eres mucho más.

LOS DOS De la gaita al son,

MARI { Me vas á querer.

JUAN { Te voy á querer.

LOS DOS ¡Cómo el corazón
late, dulce bien!

JUAN ¡Ay! hermosa
Mari-Rosa,

yo no sé lo que me da
al mirar que el dulce sueño
de llamarte amante dueño
voy por fin á realizar.

MARI ¡Ay! gaitero
zalamero,

yo no sé lo que me da
al mirar que el dulce sueño
de llamarte amante dueño
voy por fin á realizar.

LOS DOS ¡Cuánta envidia en esta aldea

va á causar la dulce unión
de la pobre Mari-Rosa
y el gaitero de León!

MARI De la gaita al son
me vas á querer.
JUAN Te voy á querer.
LOS DOS ¡Cómo el corazón
late, dulce bien!

Hablado

JUAN Mañana, mi Mari-Rosa,
al rayar la luz del alba,
y más alegre que el gallo
que saluda á la mañana,
vendrá á buscarte tu Juan
vestido de fiesta y gala,
porque hay que parecer guapo
el día que uno se casa,
y hay que engalanar el cuerpo
cuando está de fiesta el alma.
No me tendrás que llamar.
Ya me lo presumo.

MARI Calla.
JUAN Mujer, no te dé vergüenza,
ni te pongas colorada;
la noche antes de casarse
nunca duerme una rapaza,
porque piensa en el abad,
en la iglesia y en las galas,
en el baile y en la boda,
en el novio y en la casa,
y al pensar en todo eso,
se pone tan desvelada
que hay rapaza que no duerme
después en una semana.

MARI Bueno, que duerma ó no duerma
á ti no te importa, vaya.
Pero ven pronto.

JUAN Vendré;
puedes estar descuidada.

MARI ¡Ah! Te tengo que decir
una cosa...

JUAN ¿Sí... Pues habla.

- MARI Que Rosario, mi madrina,
hoy regalome una saya,
un pañolón, y además
mercome unas arracadas
muy lindas; ya las verás,
todas ellas son de plata.
- JUAN ¿De plata?
- MARI ¡De plata final!
- JUAN ¡Qué bien te harán á la caral
- MARI ¡Pero estoy tristel...
- JUAN ¿Por qué?
- MARI La gargantilla me falta
de corales.
¡Es verdad!
- MARI Como no venda la vaca...
- JUAN Eso no.
(Buena sorpresa
tendrá cuando se la traiga.
Disimulo.) (Dirigiéndose á ella.)
Qué deseos
tengo de verte, mi alma,
conmigo, y en compañía
de mi cerdo y de mi vaca,
que son mi familia entera;
tan sólo tú me faltabas,
ya te tengo y soy feliz.
Verás la vaca Pintada;
si parece una persona,
no le falta más que el habla.
Y eso, mira, no te rías,
porque casi no la falta,
porque la abrazo y la digo:
«¿Me quieres mucho, Pintada?»
y ella me contesta... *mu...*
sin acabar la palabra.
Es claro, le falta el *cho...*
¡Pero, en fin, para una vaca!
- MARI Es verdad... Los animales
son lo mismo, aunque no hablan,
que las personas, y quieren
y agradecen...
- JUAN Ahí es nada:
Una burra tengo yo
á la que compré una albarda

una tarde, y por la noche,
al disponerme á montarla
para ir á un pueblo vecino,
por poquito me espampana
pegándome un par de coces
que estuve un mes en la cama.
¡Agradeciote el regalo! .
Cierto, y es cosa probada,
porque si llego á salir
aquella noche de marras
me pegan una paliza
dos mozos que me esperaban.
Mira si fué agradecida...
Mira tú si me avisaba...
¿Cómo lo supo?...
No sé.
Pero ella estaba enterada. (Hablan bajo.)

ESCENA III

DICHOS y CASILDA por la escalera de la casa primera izquierda

CAS. (¿Juntos Mari-Rosa y Juan?...
Voy á escuchar lo que hablan.)
JUAN (A Mari Rosa.)
Dame un abrazo
MARI No quiero.
Ya te abrazaré mañana
cuando seas mi marido.
JUAN Es que entonces no haces nada
de más. Porque es tu deber.
Hoy, en cambio, si me abrazas
tiene muchísimo mérito,
que luego quien manda, manda.
CAS. (Bajando la escalera.)
(Yo bajo, porque si no
le va á abrazar en mis barbas.) (Presentándose.)
Buenas tardes.
MARI ¡Buenas tardes!
JUAN (La Casilda)
CAS. ¿Estáis de charla?
JUAN Es natural.
CAS. Por supuesto.
¿Conque la boda es mañana?...

MARI

Sí.

CAS.

Pues no tienes madrina.

MARI

Ya lo sé, pero...

CAS.

¡Qué lástima!

Rosario torcióse un pie.

JUAN

Lo sabemos.

CAS.

¡Quién le manda

bailar tanto! Una mujer
que, como ella, está casada,
aunque sea joven, no debe
andar de fiesta y jarana.

MARI

Resbalose.

CAS.

(con ironía) Resbalose...

Yo creo que se resbala
esa con facilidad.

Es tan ligera y tan vana,
y tan...

MARI

Señora Casilda,

Ya sabe usted que es sagrada
la Rosario para mí.

Cuando yo era una rapaza,
su padre (que de Dios goce)
me salvó de entre las garras
del lobo aquel, que hizo tantos
estragos en la comarca.

JUAN

Es verdad.

MARI

Y no me gusta

que se diga una palabra
que á mi madrina Rosario
la pueda ofender.

CAS.

Descansa.

Después de todo... ¿á mí qué?

su marido se las haya

con ella. ¡Pobre Bernardol!

El viejo y ella muchacha...

En fin, no soy maliciosa,
pero cualquiera pensara...

Oye, Juan. Vas á tener

un convidado mañana

en tu boda, que de fijo,

de fijo, no lo esperabas.

¿Quién?

MARI

CAS.

¡Julián!

JUAN

¿Cómo?

CAS. Sí, aquél.

Del servicio de las armas
vuelve el pobre licenciado
y esta tarde es su llegada.

Pues me alegro mucho.

MARI

JUAN

Y yo.

CAS.

¿Es de veras?... ¿No te enfadas?...

MARI

¿Y por qué se ha de enfadar?

JUAN

Justo.

CAS.

No, si no es por nada...

Pero como tuvo esta
amores con él... pensaba...

No... No pienses tú que yo...

Julián á quien requebraba

de amores con interés,

y no en balde, fué á la maula

de tu madrina, á Rosario...

Se querían... ¡Buena cara

va á poner, cuando la encuentre

hecha una mujer casada!

Sí... Sí...

MARI

JUAN

¡Yal... ¡Yal...

CAS.

Por supuesto

que yo me alegro. Es una mala
cabeza Julián... A mí...

A mí también me rondaba...

Pero yo... ¡Que Dios me libre!

En la aldea hay mucha farsa,

mucho enredo, mucho lío

y muchísima patraña.

Y mucha chismosa.

JUAN

CAS.

Sí.

Lo que es chismosas no faltan.

JUAN

En cuanto hable mal de mí

esta, se come la gaita.

ESCENA IV

DICHOS, y por el fondo GUMERSINDO, tipo de maragato, con alforjas. JULIAN traje de licenciado de infantería, y JAIME y PEDRO licenciados de caballería.

Música

GUM. Allí está Mari-Rosa
 con el gaitero Juan.
JUL. Corramos á abrazarles.
GUM. (A Mari-Rosa, Juan y Casilda.)
 ¡Amigos, eh!... (Llamándolos la atención.)
CAS. } ¡Julián! (Todos se abrazan.)
MARI }
JUAN }
GUM. } Con el maragato
 los tres han venido.
CAS. ¡Qué reguapos vienen!
GUM. Yo los he traído.

ESCENA V

DICHOS y el PADRE JUSTO, por la casa primera izquierda. Tipo de abad con sotana y esclavina y gorro negro. Tipo viejo, con toda la cabeza blanca.

P. JUS. (Desde la escalera.)
 ¿Qué voces son esas?
 (Bajando.)
 ¿Qué miro? Julián
 con Pedro y con Jaime.
 ¡Venidme á abrazar!
JUL. (Abrazándole.)
 ¡Señor abad!
PEDRO } (Abrazándole.) ¡Señor Abad!
JAIME }
P. JUS. } Los brazos, hijos míos,
 vengais en santa paz.

ESCENA VI

DICHOS, y va apareciendo, desde las anteriores frases por distintos lados, CORO GENERAL

UNOS Aquí están.
OTROS Aquí están.
TODOS Los licenciados
 llegaron ya.

(Unos abrazando á Pedro, otros á Jaime y otros á Julián.)

¡Perico! ¡Jaimel
¡También Julián!
¡Qué guapos vienen!
Venid acá.

UNOS Venid acá.
OTROS Venid acá. (Cuadro animado.)
JUL.

Paisanos, yo es abrazo
con alma y corazón;
Por fin, entre vosotros,
amigos, aquí estoy.
¿Qué tal en el servicio?
Decidnos cómo os fué.
La vida del soldado
es buena, por mi fe.

MARI
JUAN
P. JUS.

JUL.

Es buena á ratos
y á ratos no,
pues no se borran
del corazón
ni los amigos,
ni los amores,
ni aquella aldea
que se dejó.
Mas, sin embargo,
muy bien nos va,
y el que lo dude
puede escuchar.

(Paso doble militar piano.)

JUL.
PEDRO
JAIME

{ Con la ordenanza
y el uniforme,
parece uno
mucho más hombre.

Da el ejercicio
marcialidad,
y «¡atrás, paisano!»
gusta gritar.

JUL. La vida del soldado
hermosa vida es,
pues jura en sus banderas
la patria defender.
Como ella es nuestra madre,
por ella hay que sufrir;
si pide nuestra vida
también hay que morir.

LOS TRES Y alegra el alma
ver cómo brillan
los regimientos
cuando desfilan.

A tiempo

JULIÁN

PEDRO Y JAIME

Se enciende el pecho
y el corazón,
cuando, á lo lejos,
de los clarines
se escucha el son.

Se enciende el pecho
y el corazón,
cuando, á lo lejos,
de los clarines
se escucha el son.

TODOS (Avanzando. Paso brillante.)

La vida del soldado
hermosa vida es, etc., etc.

JUL. Pero esta vida
no borra, no,
aquella aldea
que se dejó.
Y de sus cantos
el dulce son
algunas veces
nos consoló.

(Recuerdo del coro primero.)

¡Ay! Mi tierra de mi vida,
tierra de mi corazón,
otra tierra yo no quiero
que mi tierra de León.

TODOS ¡Ay! Mi tierra de mi vida, etc., etc.

(Combinación, á gusto del maestro, del paso doble mili-
tar con el canto popular.)

Hablado

(Gran animación al concluir el número.)
P. JUS. ¡Qué guapo vienes, Julián!..
GUM. Hecho un hombre.
CAS. Ya lo creo.
P. JUS. ¡Cómo transcurren los años!
Parece que os estoy viendo
á Mari-Rosa y á ti
jugar hechos dos muñecos.
MARI Es verdad.
JAIME ¿Vamos, Perico,
á ver á los compañeros
antiguos?
PEDRO Vamos allá.
UNO Con vosotros va tóo el pueblo.
(Música, y vanse Perico y Jaime seguidos por todo el Coro.)

ESCENA VII

MARI-ROSA, CASILDA, PADRE JUSTO, JULIAN, GUMERSINDO y
JUAN

JUL. (A Mari-Rosa.)
¿Conque te casas mañana?
JUAN Conmigo, Julián.
JUL. Me alegro,
porque Mari-Rosa es buena,
y tú también eres bueno.
MARI ¿Y por quién sabes mi boda?
GUM. Por mí. En el camino hemos
charlado, y ya sabe todo
lo que ocurre aquí de nuevo.
CAS. ¿Todo?... ¿Hasta que se casó
Rosario?..
JUL. (Con amargura.) Sí..
P. JUS. (A Casilda.) ¡Qué tormento!
CAS. (Reparando en Julián.)
Pues ha puesto mala cara.

JUL. (Que habrá estado hablando con Mari-Rosa y Gumersindo.)

¿Se casó?... Pues lo celebro.

¡Qué vamos á hacer!...

MARI Es claro. (Hablan bajo.)

GUM. Pues yo, rapaces, os deajo.

P. JUS. ¿A dónde vas, Gumersindo?

GUM. A quitarle al macho el peso,

y á repartir los encargos.

Traigo de León lo menos

doce. Para la mujer

del señor Bernardo Prieto...

la Rosario... traigo aquí,

agujas, unos pañuelos,

hilos, en fin, varias cosas

que á dárselas voy corriendo.

P. JUS. Adiós, Gumersindo.

GUM. Adiós. (Medio mutis.)

Pero ahora que me acuerdo...

(Al Padre Justo.)

Se me olvidaba decirle

que está muy mal don Mateo,

el cura de Rodanillo,

y allí el encargo me hicieron

de que fuera usted en seguida...

Puede que ya se haya muerto.

P. JUS. ¡Hombre!... No lo quiera Dios.

¡Pobrecito compañero!...

Tantos años...

GUM. Yo he cumplido.

Señor abad, hasta luego.

(Vase casa del fondo derecha.)

ESCENA VIII

DICHOS menos GUMERSINDO

CAS. ¿Y va usted á ir á Rodanillo?

P. JUS. Al punto.

CAS. ¿Con este tiempo?

P. JUS. A confesarle si vive,

y á bendecirle si ha muerto.

JUAN Y yo le acompaño á usted.

- MARI** ¿Tú?...
(Durante esta escena Julián mira á las ventanas de la casa fondo derecha y parece preocupado.)
- JUAN** Sí... Justamente tengo que convidar á unos mozos para nuestro casamiento...
(Al Padre Justo.)
(Y traerle la gargantilla que le regalo...)
- P. Jus.** Comprendo.
Pues ven, Juan... Ven á ayudarme, y al caballo ensillaremos.
La verdad es que la noche amenaza estar de perros.
Va á nevar y mucho... En fin, mi sagrado ministerio...
Esta noche pierdo el tute en casa de don Anselmo...
¡Qué lástima!... ¡Y va á hacer frío!...
¡Pobrecito don Mateo!...
Vamos, Juan... (A los demás.)
Salgo en seguida...
Me constipo... No esta lejos, pero... Vaya, se acabó...
Lo primero es lo primero.
(Vase primera escalera izquierda.)
- JUAN** Vamos, señor cura, vamos, y si nieva es lo de menos. (Vase ídem.)
- MARI** (A Casilda y Julián.)
Yo voy á abrigarle bien, no se ponga el pobre enfermo. (Vase ídem.)

ESCENA IX

CASILDA y JULIAN. Empieza á anochecer poco á poco

- CAS.** ¿Conque de vuelta, Julián?
JUL. Sí, de vuelta.
CAS. ¡Cómo mira hacia casa de Rosario! Es natural.) ¿Quién diría?... ¡Chicol... Las mujeres son...

- JUL. Falsas, señora Casilda,
y dispense usted...
- CAS. No, hijo.
La verdad es que la chica
se ha portado mal.
- JUL. Muy mal.
- CAS. Y tú, Julián, la querías.
- JUL. ¡Sí, señora... Lo confieso
y aunl...
- CAS. ¿Qué?...
JUL. Nada...
CAS. (Ya.) Bernardo,
aunque viejo, le traía
comodidades, dinero...
- JUL. Cállese usted que me irrita
pensarlo no más...
- CAS. No sigo.
Pero están todas las chicas
por el interés... ¡Jesús!
¡Vamos, parece mentira!
¡No sabes cómo está el pueblo!
¿Te acuerdas de la Cirila,
aquella que se casó?...
Su marido está en Galicia,
y ella... En fin, no quiero hablar
porque hay cosas que... Pues mira
que Casta... ¿Te acuerdas?... Bueno.
(Confidencialmente.)
Está en Madrid de nodriza.
Y la Eduvigis y Antonia...
Vamos, si no acabaría...
(Se oye á lo lejos una campana que toca á la ora-
ción.)
La oración... ¡Voy á rezarl...
Dispensa... Vuelvo en seguida...
Voy á la iglesia... No pienses
más en Rosario... No digan.
Otras hay... Adiós, Julián.
(Santiguándose.)
¡Ave María Purísima!
(Vase calle fondo.)

ESCENA X

JULIAN, y á poco GUMERSINDO

- JUL. ¡Qué ingratas son las mujeres!
¡Por vida!... Haberse casado
con otro... Yo la aseguro...
(Transición.)
Lo mejor es despreciarlo.
- GUM. (Saliendo de casa de Bernardo.)
¿Quién lo había de pensar?...
Lo dicho... Son el diablo
las mujeres... ¿Julián solo?...
Yo cumplo con el encargo.
Oye, Julián. (Le habla al oído.)
¿Que yo? Sí.
- JUL. Pero...
GUM. Ni entro, ni salgo.
JUL. Eso me dijo... Yo cumplo...
GUM. Conque, adiós, afortunado... (Vase fondo.)

ESCENA XI

JULIAN y por detrás de la casa primera izquierda el PADRE JUSTO montado á caballo con capa, sombrero ancho y paraguas azul, y llevando de la brida al caballo JUAN. MARI-ROSA bajando la escalera primera izquierda

- JUAN Anda, rocín... Que no llevas
una carga de pecados
sino á un abad.
- P. JUS. Casto y puro
por el deber.. y los años.
Que vuelvan ustedes pronto.
Rodanillo no está largo.
Media legua ó poco más.
- JUL. (A Mari-Rosa.)
P. JUS. Tú recógete temprano
y cierra bien.
- MARI Sí, señor.

P. JUS. Adiós, Julián, bien llegado.
JUL. Adiós, señor cura.
JUAN (A Mari-Rosa.) Tú
que madrugues.
MARI Pues es claro.
JUAN Te quiero más.
(Queriendo abrazarla.)
MARI Y yo á tí.
P. JUS. Pero Juan, ¿qué es eso?
JUAN (Pegándole al caballo.) ¡Andando!
(Atraviesan la escena y vanse por la derecha.)

ESCENA XII

MARI-ROSA y JULIÁN

MARI ¡Vaya, Julián, se hace tarde!
Bienvenido y convidado
estás á mi boda.
JUL. Gracias.
MARI ¿Pero qué tienes?
JUL. Que rabio.
MARI ¡Ah! ya sé por... No hay remedio.
JUL. ¿A todos felices hallo,
y yo?...
MARI Es verdad.
JUL. Lo que es tú
no me hubieras olvidado.
¿Te acuerdas cuando los dos
fuimos novios de muchachos?
MARI Aquello fué una locura.
JUL. ¡Cosas de chicos! ¡Qué amargo
es no tener un cariño!
MARI Yo lo mismo que á un hermano
te quiero, tú ya lo sabes.
JUL. (Abrazándola.)
Gracias, Mari-Rosa.

ESCENA XIII

DICHOS y FERNANDO, por la casa fondo

- BERN. (Reparando en el grupo de Mari-Rosa y Julián.)
(Salgo
en buena ocasión... ¡Demonio!) (Presentándose.)
¡Buenas noches!...
(Reparando en Julián.) Si es Julián.
Chiquillo... (Queriendo abrazarle.)
JUL. (Separándose.) Señor Bernardo...
BERN. (Repitiendo el juego.)
Mucho celebros...
JUL. Mil gracias.
Buenas noches... (Vase fondo.)
(Bernardo con los brazos abiertos se queda mirando
cómo se aleja Julián.)

ESCENA XIV

MARI-ROSA y BERNARDO

- BERN. (Me ha dejado
con la palabra en la boca,
y hecha una cruz con los brazos.
¿Qué le pasa? Ya comprendo...
Como la estaba abrazando
y los he visto...)
- MARI Padrino,
con su permiso me marchó
á casa.
- BERN. No... No te vayas.
¿Por qué no subes un rato
á casa, á hacer compañía
á mi mujer?... Se ha quedado
la pobre un poco enfadada
como siempre... porque salgo
y voy en casa de Anselmo
á jugar al tute.
- MARI Claro.
Le quiere á usted y no quiere...

- BERN. No tiene nada de extraño,
el pueblo es tan aburrido...
Ya me estarán esperando
los amigos y el abad.
- MARI Mi tío se fué hace rato
á Rodanillo.
- BERN. ¡Caramba!
- MARI Y hasta mañana temprano
no volverá...
- BERN. Pues entonces
ya que sola te ha dejado
duermes esta noche en casa.
(Y así en venir me retraso...)
- MARI ¿En su casa?
- BERN. No será
la primer vez que ha pasado.
- MARI No, señor, ni la segunda,
y me alegro en este caso
porque estar sola esta noche...
- BERN. (Con intención.)
No te conviene En el cuarto
ese, en el de la ventana,
(Señalando á la casa)
el que siempre has ocupado
cuando tu tío está fuera,
puedes dormir, y me marcho
que se hace tarde... Hasta luego.
- MARI Adiós, padrino.
- BERN. Si tardo
acostarse.
- MARI Buenas noches.
(Vase casa fondo.)
- BERN. Que en su vida ha roto un plato
parece, por lo modosa
y deja que la... ¡Me pasmo,
(Haciendo signo de abrazar.)
cómo está el mundo! Mañana
se casa con otro... ¡Vamos
que la cosa!... ¡Pobre Juan!
En fin, al tute... Hoy les gano.
(Se emboza en la capa vase fondo.)

ESCENA XV

Preludio en la orquesta

Queda la escena sola. Se hace noche completa. Durante el preludio comienzan á iluminarse las ventanas de las casas que constituyen la decoración. Algunas chimeneas empiezan á echar humo. Empieza á nevar copiosamente. Todo convenientemente distribuido por el pintor escenógrafo, para el mejor resultado del cuadro. Dentro, y en combinación con la orquesta, se oyen distintamente varias esquilas de ganado y una voz del pastor que canta dentro.

Música

Voz

Está tu reja, niña,
llena de nieve;
temo encontrarte fría
cuando á ella llegue.

(Combinación con las esquilas, que se pierden á lo lejos con la voz. Resolución del preludio.)

ESCENA XVI

CASILDA, con la saya echada por la cabeza, y á poco MARI-ROSA casa fondo. Música piano

Hablado

CAS.

¡Qué noche!... Vamos á casa.
¡Qué atrocidad! ¡Cómo nieva!
(Sube por la escalera primera derecha.)

MARI

¿Qué le pasará á Rosario?
Parece que estaba inquieta...
¡Qué empeño en que me marchara,
Jesús!... No sabía ella
que lo estaba deseando.
No es nada lo que me queda
que hacer, y luego á dormir
para que pronto amanezca.
(Subiendo por la escalera primera izquierda.)
¡Mala noche!... ¡Pobre tío!
¡Pobre Juan!... (Vase casa.)

ESCENA XVII

JULIÁN, fondo; á poco CASILDA, desde lo alto de la escalera, primera derecha, y luego BERNARDO por el foro.

JUL. ¿Por qué no verla?...

Así la llamaré ingrata.

CAS. (Recogiendo la jaula.)

¡Pobre mirlo!... Se me hiela
si lo dejo.

JUL. (Deteniéndose en el umbral de la puerta de la casa
del fondo.)

No... no subo.

CAS. (Mirando.)

¿Quién es aquél?... ¡Esta es buena!...

¡Si es Julián!... Pero ¿qué hace?...

JUL. (Mirando á todos lados.)

¿Qué me importa? (Entra casa de fondo.)

¡Santa Tecla!

Luego dicen que una habla.

BERN. (Aparece sifbando por el fondo.)

¿Tan temprano dar la vuelta?...

No hay tute... No fué ninguno;
está la noche tan perra...

A casa... (Se dirige al fondo.)

CAS. (¡El señor Bernardo!

¡Qué atrocidad si se entera!)

(Llamando.)

Señor Bernardo...

BERN. ¿Quién?

CAS. ¡Yol!

Casilda... Si usted quisiera
hacerme un favor...

BERN. Bien... habla,

pero pronto, porque nieva
bastante y me estoy calando...

CAS. Suba usted y me hará la cuenta,

porque yo no la sé echar...

He vendido unas terneras
en el mercado.

BERN. Allá voy...

CAS. (Así le entretengo...)

BERN.

Espera...

que está entrando mucha nieve.
y voy á cerrar mi puerta.

(Saca la llave y cierra el portón de la casa del fondo.)

CAS.

(Cerró; ¿cómo sale el otro?..)

BERN.

(Subiendo la escalera primera derecha.)

Vamos á ver esas cuentas. (Vanse.)

ESCENA XVIII

JUAN aparece por la derecha con un cestillo de mimbres en la mano. Viene corriendo.

Música

Al cura he dejado
allá, en Rodanillo;
y yo, despreciando
la nieve y el frío,
lo mismo que un galgo
de patas ligeras,
corriendo he venido
por la carretera.
Y aquí estoy ya,
por fin llegué.
¡Ay, qué sorpresa, mi Mari-Rosa,
vas á tener!
Cuando se asome
á la ventana
por la mañana,
se encontrará
la gargantilla
que le ha mercado
su enamorado
y amante Juan.

(Saca la gargantilla del cestillo y la mira.)

ESCENA XIX

DICHO y cuando lo indique la música JULIÁN, CASILDA y BERNARDO

JUL. (Abriendo la ventana de la casa del fondo.)

¿Quién ha podido
cerrar la puerta?
¡Qué compromiso!
¿Qué voy á hacer?...

JUAN

Yo subo ahora
con el cestillo,
y en su ventana
lo dejaré.

CAS.

(Sube escalera primera izquierda.)
(A Bernardo desde lo alto, escalera primera derecha.)

Doy á usted gracias,
señor Bernardo.
(Ahora se entera...
¿Qué va á pasar?)

BERN.

(Bajando la escalera.)

Hasta mañana,
con Dios, Casilda.

JUAN

(En la ventana de la primera derecha.)

No se oye nada,
durmiendo está.

JUL.

(En la ventana casa fondo.)

¿No hay otro medio?...
Sí... por aquí...

(Descendiendo de la ventana y apoyándose en la reja saliente.)

JUAN

(Viendo á Julián.)

¿Qué estoy mirando?

BERN.

(Al ir á abrir su puerta retrocede al ver á Julián.)

¿Qué es lo que vi?...

JUAN

(Bajando la escalera.)

¡Julián!

BERN.

¡Julián!

(Desaparece Julián por el fondo.)

CAS.

¡Por fin le vió!

JUAN

(Viendo á Bernardo.)

¡Bernardo!...

- BERN. (Viendo á Juan.)
¡Juan!
- CAS. ¡Pobre señor!
Yo ya he visto lo bastante;
retirarse es lo mejor,
que lo que es para mañana
tengo ya conversación.
(Vase, llevándose la jaula.)
- BERN. Ya comprendo lo que ha sido.
Mari-Rosa duerme allí
y Julián habrá venido...
¡Pobre Juan! ¡pobre infeliz!
- JUAN Ya comprendo lo que ha sido;
por Rosario fué Julián,
y Bernardo lo ha cogido;
¡buena, buena se va á armar!
- BERN. (¡Hola, Juanito!) (Riéndose.)
- JUAN (¡Buena nevada!...) (Idem.)
- BERN. ¡Muy buenas noches! (Idem.)
- JUAN Hasta mañana. (Idem.)
- BERN. (Abriendo la puerta de su casa.)
¡Y mañana va á casarse!
¡pobre Juan! ¡pobre infeliz! (vase.)
- JUAN Él que empieza por casarse,
siendo viejo... acaba así.
(Vase tercera izquierda. Soluciona la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Interior de la casa del cura. Al fondo puerta que se supone da al descansillo de la escalera de la casa primera izquierda de la decoración anterior. Al fondo izquierda ventana practicable. Forillos correspondientes á la decoración anterior. Puertas practicables derecha é izquierda. En el telón un cuadro con una imagen. Interior adecuado á lo que representa, á gusto del pintor. Es de día.

ESCENA PRIMERA

PADRE JUSTO saliendo primera izquierda. A poco por la izquierda
MARI-ROSA, en traje de boda á estilo del país

Hablado

P. JUS. Poco dormir para un viejo
son tres horas nada más,
mas, Justo, obligado estás
como cura del concejo,
á dejar la cama rica
por confesar á un hermano,
y á levantarte temprano
para casar á una chica.

(Llamando á la puerta izquierda.)

Mari-Rosa.

MARI (Dentro.) Ya voy, tío.

P. JUS. Vamos, que es tarde, mujer.

MARI (Saliendo.)

Ya estoy lista.

P. JUS. ¿A ver, á ver?

El traje regalo mío
bien tu madrina cortó
y te sienta á maravilla.

MARI Me falta...

P. JUS. La gargantilla.

Mira si ya amaneció.

Abre la ventana, vé.

(Mari-Rosa abre la ventana y coge el cestillo que estará colocado en el cerco.)

- MARI Pero, ¿qué es esto?
P. JUS. Es un cesto...
MARI (Sacando la gargantilla de corales.)
¡Ay, qué linda! ¿Pero esto
es un regalo de usted?
P. JUS. No, tonta, que es de tu Juan.
MARI Claro. Ya lo presumía.
Y el tuno que me decía...
(Poniéndose la gargantilla al cuello.)
Diga usted: ¿cómo me están
los corales á la cara?
P. JUS. En esto, opinión segura
no te puede dar un cura.
Pero, vamos, en fin, para
que tu vanidad regales,
voy á darte mi opinión.
Chica, te están de pistón
á la cara los corales.
Pero el tiempo va pasando
y me marchó, que el altar
es necesario arreglar.
Mas, oye, sobrina: cuando
una niña va á casarse,
permíteme este consejo
porque de un cura y un viejo
es prudente aconsejarse,
debe la niña tener
presente, si amor la abrasa,
que santo templo es su casa,
donde constante ha de arder
un cirio sobre el altar
en donde se halla el esposo,
que es el santo milagroso
al que siempre hay que rezar.
Tu felicidad, por tanto,
consiste solo, hija mía,
en que no dejes que un día
se apague el cirio del santo.
Y me voy, hasta después;
conque, chica, ponte maja.
MARI Sí, señor.
P. JUS. Es una alhaja.
MARI Tío, adiós.
P. JUS. ¡Qué buena es! (Vase foro.)

ESCENA II

MARI-ROSA

Música

Para todo el que se casa,
si se casa con amor,

¡ay! con amor,
debe ser el matrimonio
de lo bueno lo mejor.

¡Ay! lo mejor.

Yo no sé qué siento aquí
cuando pienso con afán
que mi maridito
va á ser hoy mi Juan.

¡Ay, gaitero trapalón!
tú bien sabes, remolón,
que eres solo el dueño
de mi corazón.

¡Ay! ven, mi amor;
si no viene pronto
me voy á enfadar.

A tu Mari-Rosa
no hagas esperar,
que otra más mimosa
no la has de encontrar.

¡Ah, ven!

¡Ven, por Dios!

Mira que si tardas
me puedo ofender.

Si á la novia le precisa,
en el novio es un deber
demostrar que tiene prisa
mucho más que la mujer.

¡Ay, mi gaitero,
mi trapacero!

¿Qué más pedirle
podrás al Señor

si Mari-Rosa
te ofreee su amor?

ESCENA III

CASILDA y MARI-ROSA

Hablado

CAS. Buenos días, Mari-Rosa.
Pero, oye... ¡Qué guapa estás!
MARI. ¿Sí? Pues por mi Juan me alegró.
CAS. También él se alegrará.
Yo he venido tan temprano...

ESCENA IV

DICHAS y JULIÁN foro

JUL. Salud.
CAS. (A Mari-Rosa.) (Silencio. Julián.)
JUL. (A Mari-Rosa.)
¿Ya estás preparada?
MARI. Sí.
JUL. Mari-Rosa, no dirás
que no madrugo á tu boda.
He venido antes que Juan.
CAS. (Con intención.)
Tú siempre llegas á tiempo
y con oportunidad,
(como anoche, que no estaba
el otro...)
JUL. (¿Por qué dirá
que llego... con ese tono?)
MARI. ¿Me quiere usted ayudar
á ponerme el pañolón?
CAS. Pues es claro. (Así sabrás
lo de anoche.)
MARI. Bueno.
CAS. Vamos.
MARI. Con tu licencia, Julián.
CAS. (A Mari-Rosa.)
Pues anoche sucedió
que al salir yo á descolgar
la jaula... (Vanse izquierda.)

ESCENA V

JULIAN y GUMERSINDO foro.

- GUM. Muy buenos días.
JUL. Hola, Gumersindo.
GUM. ¿Ya
estás aquí tan temprano?
Me alegro verte. ¿Qué tal
anoche?
JUL. No me recuerdes...
GUM. Pues, ¿qué te pasó, rapaz?
JUL. Nada.
GUM. ¿Nada? Ya te entiendo.
¡Pobre Bernardo! ¿Verdad?
¿Quieres callarte?
GUM. Me callo.
Por mí nada se sabrá.
JUL. Subí á llamarla perjura,
ingrata...
GUM. No digas más.
Lo mismo hubiera hecho yo.
Mas ten cuidado, Julián,
que un marido es un marido.
Mari-Rosa, ¿dónde está?
JUL. Allá dentro con Casilda.
GUM. Se le ha olvidado al abad... (Llamando.)
¡Mari-Rosa!

ESCENA VI

DICHOS y MARI-ROSA izquierda con pañolón á la cabeza.

- MARI ¿Qué se ofrece?
GUM. El cura me manda acá
por la llave del arcón.
MARI Voy por ella.
(Entra en la puerta derecha y sale al momento con una
llave.)
GUM. (A Julián.) No pensar
en Rosario te conviene

MARI (A Gumersindo.)
Tome usted.
GUM. Adiós, Julián.
Adiós, novia... Poco falta.
¡Cómo vamos á bailar!
Me voy á poner el cuerpo
de baile, que ya verás. (Vase foro.)

ESCENA VII

MARI-ROSA y JULIAN

MARI (Dirigiéndose al foro.)
Pero Juan, ¿por qué no viene?
JUL. ¿Quieres que vaya por él?
MARI No. Pero escúchame. ¿Es cierto
lo que acabo de saber?
JUL. ¿Qué?
MARI Que anoche...
JUL. ¿Quién te ha dicho?...
MARI ¿Qué te importa? Yo lo sé.
¿Es verdad?
JUL. Sí... Pero calla,
Casilda...
MARI Te vió también
al bajar de la ventana,
y Bernardo...
JUL. ¡Cómo, él!...
MARI Sí, Julián. ¡Pobre madrina!
¿Y qué es lo que vas á hacer?
Porque al saberlo Casilda,
con lo chismosa que es,
y sabiéndolo Bernardo...
JUL. Tienes razón... Negaré.
Negaré todo.
MARI Imposible.
Tú lo que debes hacer
es irte del pueblo.
JUL. ¿Irme?
MARI Te lo digo por tu bien
y el de Rosario... No dudes,
vete, Julián.

ESCENA VIII

DICHOS y BERNARDO foro.

BERN.

(¿Otra vez
juntitos estos palomos?
No me queda más que ver.)
¿Hola, qué tal?

MARI

BERN.

(¡Mi padrino!)
(Dirigiéndose á Julián.)
Me alegro de verle á usted,
caballerito...

JUL.

(Pues yo
no tolero que me dé
el primer golpe. Le atizo.)

MARI

BERN.

(¿Qué va á pasar?)
(Acercándose á Julián y hablándole en voz baja.)
Oye, ven,
¿Te parece á ti bonito
lo de anoche?

JUL.

BERN.

¿Yo?
Ya sé
que son cosas de chiquillos,
(Mirando á Mari-Rosa.)
que haceis las cosas sin ver
ni mirar las consecuencias,
porque yo no ignoro que...
os quisisteis de muchachos,
pero mira, chico, ten
en otra ocasión más calma.
Has debido suponer
que yo al saberlo... En fin, bueno,
que pase por esta vez;
porque en mi casa...

JUL.

MARI

BERN.

¿Qué dice?
(¿Qué estarán hablando?)
Fué
un atrevimiento grande,
y anda, vete, que después
ya hablaré con ella yo,
y lo que debes hacer
es olvidarla, Julián,

desde hoy... porque ya ves...
Y anda, vete. .

JUL. No me explico...

BERN. (Empujándole suavemente hacia el foro.)
¡Anda, anda!

JUL. Yo no sé... (vase foro.)

BERN. (Bajando al proscenio.)
Ven acá, tú... Mari-Rosa.

MARI ¡Padrinol

BERN. No temas, ven.

ESCENA IX

MARI-ROSA y BERNARDO

Música

BERN. Los consejos de un padrino
á la novia deben ser
los primeros que reciba,
y por eso madrugué.

MARI Puede usted aconsejarme
lo que quiera, si señor;
que á escucharle estoy dispuesta
con muchísima atención.

BERN. Al casarse una niña
debe olvidar
á los novios que tuvo
tiempos atrás.
Pues si mezcla el pasado
con el presente,
el marido se escama
naturalmente.
Y un marido escamado,
si es de León,
se dedica al solfeo
por afición.

MARI Yo no he tenido amores
tiempos atrás,
Yo á mi Juan quiero solo
y nada más.
Yo no temo la escama
de mi gaitero

porque sabe lo mucho
que yo le quiero.

De manera, padrino,
que no hay cuestión,
si para tal solfeo
no hay ocasión.

BERN.

Piensas que soy tonto,
piensas que no veo,
piensas, Mari-Rosa,
que me mamo el dedo. (Hablan bajo.)

ESCENA X

DICHOS y JUAN en traje de fiesta, foro

JUAN

(Ella y el padrino...
¿Hablarán de mí?)

BERN.

Oye los consejos
que te doy yo aquí. (Hablan bajo.)

JUAN

(La está aconsejando,
pues voy á escuchar,
á ver los consejos
que el viejo la da.)

MARI

¿Qué dice usted, padrino?
yo no le entiendo.

BERN.

Pues voy á hablarte claro,
fuera rodeos.

Ayer en la plaza
yo ví que Julián
te daba un abrazo
después de irse Juan.

Anoche á mi casa
tú fuiste á dormir
y de tu ventana
bajar yo le vi.

Me dijo Rosario
cuando pregunté:
son cosas de chicos,
qué le voy á hacer.

MARI

¡Dios mio! ¿Qué dice?

JUAN

(¡Qué ha dicho, señor!)

MARI

Padrino.. (¡Ah, comprendo!
callar debo yo.)

(El actor encargado del papel de Juan hará en esta situación lo que la misma situación indica.)

Si me defiendo
pierdo á Rosario;
seré culpable
para Bernardo.
El sólo piensa
que soy la infiel...
desengañarlo
fuera cruel.

JUAN (Presentándose y lloriqueando.)
¡Ingrata, Mari-Rosa, ven acá,
no puedo hablar de pena que me da!

MARI Todo lo oyó.

BERN. Ya se enteró

MARI ¡Ah, pobre Juan,
calla por Dios!

JUAN ¡Dí que es mentira
lo que escuché!

MARI Yo... (No es posible.
No puede ser.)

JUAN Calla la ingrata.
Fíese usted...
ciertos los toros
deben de ser.

(Cuadro á juicio de los actores.)
CORO (Dentro.)
A la niña que á la iglesia
sus amores va á llevar,
es preciso que las mozas
la acompañen al altar.
Aquí te esperan
mozos y mozas,
sal, niña mía,
sal, Mari-Rosa.

ESCENA XI

DICHOS y CASILDA izquierda

CAS. El pueblo te espera,
la hora llegó.

JUAN (Llorando.)
Que esperen sentados.

- CAS. (Fijándose en todos.)
¿Qué es lo que pasó?
- JUAN Que ya no me caso,
que quiere á Julián
y el pobre gaitero
se queda sin *ná*.
- MARI (Su dolor me parte el alma,
pero debo aquí callar,
y el dolor de mi gaitero,
yo no puedo consolar.)
Pobre Juan mío,
¡ay! cómo llora...
piensa que es falsa
su Mari-Rosa.
-
- MARI Su dolor me parte el alma... etc., etc.
CORO (Dentro.)
A la niña que á la iglesia... etc., etc.
- BERN. Sin pensar que estaba el otro
yo la quise aconsejar,
y de todo se ha enterado,
el gaitero, ¡pobre Juan!
-
- MARI (Arrojándose en brazos de Casilda.)
No, no es posible,
callar sabré,
aunque callando
le pierdo á él.
Vamos, Casilda.
¡Suerte cruel!
- CAS. Ven hija mía.
(Me enteraré...) (Vanse izquierda.)
- JUAN Pero Dios mío,
no puede ser.
Señor Bernardo,
¿qué dice usted?
- BERN. No digo nada.
¿Qué vas á hacer?...
Venite conmigo.
- JUAN (Llorando.)
Me moriré. (vanse foro.)
- CORO (Dentro.)
A la niña que á la iglesia
sus amores va á llevar,

es preciso que las mozas
la acompañen al altar.

Aquí te esperan
mozos y mozas,
sal, niña mía,
sal, Mari-Rosa.

Preparado está el altar,
no nos hagas esperar.

MUTACION

CUADRO TERCERO

Decoración á todo foro. Campo en las afueras de un pueblo de la provincia de León. Al fondo derecho la iglesia. Edificio característico del país con salida practicable y escalinata. Montañas al fondo nevadas. En la lateral izquierda, escorzada hacia el fondo del mismo lado, una fuente que brota de las peñas. Alrededor de la fuente árboles escuetos. Un tronco de arbol caído que sirve de asiento en la segunda derecha. Una casa á la derecha con su rama á la puerta que indique que se vende vino. Esta casa tiene entrada practicable. Libres las cajas por las laterales. Toda la decoración nevada. Es de día. Luz de sol espléndida. Todos los demás detalles de la decoración como el deshielo, etc., etc , á gusto del pintor.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón de cuadro aparece el siguiente; Mujeres de pueblo en diferentes grupos, unos sentados en el tronco del arbol, otras en el suelo hilando, otras devanando. Grupo de hombres en la explanada frente á la iglesia, jugando á los bolos. Otro grupo de mujeres mirando al juego. Otras llenando en la fuente las herradas. JAIME y PERICO jugando á los bolos y CASILDA y JUAN hablando al lado derecho del escenario

Hablado

PER.

(Tirando.)

Calló el diez... Gané el partido.

JAIME

Otro más.

PER.

Vaya en seguida.

(Empieza otro partido, pero sin interrumpir el diálogo.)

- ALD. (A otra.)
Alza los brazos, mujer.
- OTRA
Se cansan.
- JUAN Vamos, Casilda,
¿quiere usted dejarme en paz?
Pues está para rosquillas
el horno.
- CAS. No te me amosques.
Pero cuando te decía
que Julián y Mari-Rosa...
Mira tú si yo soy lista...
Como ha resultado que...
- JUAN Es verdad... ¿Pero esa pícara
con usted ha hablado algo?
- CAS. Ni esto... A lágrima viva,
llorar y llorar, y nada.
Figúrate si yo haría
por sacarle...
- JUAN Sí, lo creo.
- CAS. Vamos, mujer; anda, hija,
cuéntame, dime... Tan solo
entre sollozos decía:
ya hablaré yo con mi Juan.
- JUAN ¿Connmigo?... Cá... No en mis días...
No, señor; no quiero verla,
ni hablarla más en mi vida.
- CAS. Después llegó el señor cura,
y no sé lo que hablarían,
pues como á mí no me gustan
ni chismes ni habladurías,
ni meterme... me marché,
y aunque estuve á la salida
un rato junto á la puerta
para ver si algo se oía...
nada pesqué...
- JUAN Bueno está.
- CAS. Yo que tú... Oye... Francisca
no tiene novio.
- JUAN Me alegro.
- CAS. Si tú quieres que le diga...
- JUAN No, señora.
- CAS. Así te vengas
de Mari-Rosa.
- JUAN Casilda,

- yo ya no puedo querer
á nadie... Si todavía
después de lo que me ha hecho
la quiero, y si la noticia
no cunde y la sé yo solo,
pues me caso con la chica.
- CAS. ¡Jesús! ¡Qué poca aprensión!
Después de que... ¡Quita, quita!...
- JUAN Pues diga usted lo que quiera,
la quiero más que á mi vida,
y á usted no la importa, ¡vaya!
¡Chismosal! ¡Huele cocinae!... (Vase.)
- CAS. Hase visto el muy...
JAIME (A Perico.) Perdiste.
PER. Pago el vino.
(Entran todos los hombres con Perico y Jaime en la casa de la derecha.)
- CAS. Me da ira.
(Dirigiéndose al sitio por donde se ha marchado Juan.)
¡Mal gaitero!... ¡Yo chismosal! (A las mujeres.)
¿Visteis cosa parecida?

ESCENA II

CASILDA y CORO DE ALDEANAS. Todos rodean á Casilda

Música

- CORO ¿Qué te pasa, dí, Casilda?
¿Qué te pasa? Dilo ya.
¿Por qué insultas de ese modo
á ese pobrecito Juan?
- CAS. El maldito del gaitero
pues chismosa me llamó.
- CORO ¿Tú chismosa? ¡Qué embustero!
(Pues le sobra la razón.)
Y ya que de chismes
y enredos hablamos,
puede que no sepas
lo que á decir vamos.
- CAS. No gusto de enredos
ni de murmurar,

pero, en fin, ¿qué ocurre?

Venid hacia acá.

(Forman grupo hacia la derecha del proscenio. Coro á media voz.)

CORO

Sepa usted que el padre Justo
de la cosa se enteró
y llamó á Julián al punto,
y con él muy largo habló.

De lo que pasó
pude olfatear
que mañana Mari-Rosa
va á casarse con Julián.

Chito, chitito,
no murmuremos.
que lo que pase
ya lo veremos.
Chito, chitito,
no murmurar
que dice el cura
que es un pecado
muy mal mirado,
muy castigado
chismorrear. (Hablan bajo.)

ESCENA III

DICHAS y MARI-ROSA

MARI

Juntas las mozas
de mí hablarán.
¡Dios sabe cuánto
murmurarán!
Si ellas supieran
la realidad
murmurarían
bastante más.

CAS.

(Al Coro.)

Si no se entera
á tiempo Juan
hace un negocio
muy regular.

TODOS

(Riéndose.)

¡Já, já, ja!

¡Já, já, já!
Si no se entera
el pobre Juan
hace un negocio
muy regular.

MARI ¡Cómo se rien
de mi tormento!
Dentro del alma
tengo un infierno.

CORO (Reparando en Mari-Rosa.)
Pero chito, chitito,
que Mari-Rosa
nos ha estado escuchando
triste y llorosa.
Chito, chitón,
que está ella aquí.

(Vanse retirando poco á poco por la derecha.)

MARI ¡Chitón, chitón!
CORO ¡Pobre de mí!
CAS. { Chito, chitito,

no murmuremos
que lo que pasa,
ya lo veremos.
¡Chito! ¡Chitito!
MARI ¡No hay compasión!
CORO (Dentro.)
¡Chito! ¡Chitito!
no murmuremos, etc., etc.

ESCENA IV

MARI-ROSA y JUAN por la izquierda, y con unas almadreñas
y la gaita

Hablado

JUAN (Lo mejor es marcharse,
porque estoy viendo
que si no tomo el tole
paso por todo.
Y esto no me conviene,
porque comprendo...

Que... Vamos... ¡Caracoles!...
de ningún modo.)

MARI (Sin pensar en mí misma,
salvé á Rosario
y perdí la ventura
que me aguardaba.)

JUAN (Nada, Juan, que te largues
es necesario.)

MARI (Reparando en Juan.)
(Es mi Juan.)... Juan querido...
No te esperaba...

JUAN Si yo á verte no vine,
quita, ingrata,
si me marchó, si el verte
me da coraje.

Si no quiero acordarme
de tu persona...

Si me voy... Si aquí llevo
ya el equipaje.

(Señalando á la gaita y á las almadreñas.)

Me voy á los Madriles,

¿qué te creías,
que porque no le quieres
tu novio llora?

Sin duda que entre cirios
ya me veías...

pues te has llevado chasco,
pues no señora.

Y no pienses, perjura,
que el tiempo pierda,
ya verás como un puesto
logro alcanzarme.

Voy á ser, no lo dudes,
mozo de cuerda,
pues cordeles y esquina
no han de faltarme.

Y cuando tú te enteres
de que prospero
dirás: Aquel muchacho
¡cuánto me quisol
y te pondrá rabiosa
ver que el gaitero
es persona en la corte
de mucho viso.

Voy á tener de novias
una docena,
y á casarme en seguida
con la más guapa.
y para que tú rabies
y te dé pena,
verás como muy pronto
me llaman papa.
Y al volver á mi pueblo
traeré metales,
porque yo haré en la corte
muchos ahorros.
Y los cuartos que traiga,
si á verme sales,
te he de pasar, faltona,
por esos morros.
Ya ves que no hago caso
de tus desdenes,
que tu acción me ha venido
pintiparada.
Que salí ganancioso
con tus belenes,
que voy á ser un hombre
y era un don nada.
Conque adiós, de verano,
y hasta la muerte...
Ya ves... que voy... tranquilo,
que no lo siento...
Conque adiós, que no quiero
ya nunca verte...
Ahí te quedas... No llores...
(Llorando fuertemente.)
Yo voy contento... (vase.)

ESCENA V

MARI ROSA, el PADRE JUSTO y JULIAN salen de la iglesia

P. Jus. Pero eso no es solución
para tí ni para ella...
Solo se salva la otra.
Jul. Señor cura, si ella acepta
yo ésto pronto.

P. Jus. Mas ¿qué miro?...

Mari-Rosa. (Acercándose.)
El llanto deja
que todo puede arreglarse.

MARI
JUL.

De tus penas
yo he sido sólo el causante
sin sospecharlo siquiera.
Tú, por salvar á Rosario,
ves que todos te desprecian.
¿Quieres casarte conmigo
y puro tu nombre queda?
¿Yo?... ¡Julián!...

MARI
P. Jus.

Vamos, mujer.
Vamos, sobrina, contesta.

MARI

A mi, Julián, no me quiere,
y yo tampoco... Se lleva
el cariño de mi alma
mi gaitero que se aleja.

JUL.

¿Que se va?...

MARI

Sí, para siempre,
y para que yo me muera.

ESCENA VI

DICHOS y JUAN

JUAN

Vuelvo por la gargantilla
que es de plata. No te creas
que es por ti.

MARI
P. Jus.

¡Juan!
Ven acá.

JUAN

¿Conque te vas de la tierra?
Sí, señor... Voy á Madrid.
Allí no hay tanta embustera,
(Mirando á Mari-Rosa.)
tanto amigo desleal... (Mirando á Julián.)
Allí á nadie se la pegan.

P. Jus.

Y á los forasteros menos.
Vas bien. Puede que te vuelvas
sin dinero, sin camisa
y sin pizca de vergüenza,
porque allí se deja todo.

Hijo, no dejes la tierra
donde naciste, que aquí
hay un abad que te aprecia,
un amigo que es leal (Señalando á Julián.)
y una mujer que es muy buena,
muy honrada y que te quiere.

(Señalando á Mari-Rosa.)

¡Sí, Juan!...

MARI

JUAN

Sí... Sí... Buena es esa.

JUL.

No hay remedio. Ven acá.

Te engañan las apariencias.

P. JUS.

¿Vas á decirle?...

JUL.

Sí, todo...

(Hablan en voz baja Julián y Juan.)

MARI

¡Dios mío!

P. JUS.

Calla y espera,

que Julián hace muy bien.

JUAN

¿Que fué Rosario?... ¿Que ésta?...

¿Que tú?... ¿Que Bernardo es quien?...

(Traslación.)

¡Pero no me caso, ea!

Porque todo eso es mentira.

P. JUS.

¿Me quieres y me respetas?

Un abad no miente nunca.

Mira esa cara, babieca,

y di, tú, si Mari-Rosa

pudo hacer acción tan fea.

JUAN

Es un cura quien lo dice

y si miente se condena.

Y yo no puedo vivir,

no puedo vivir sin ella.

Pero ¿qué dirá la gente?...

¡Vaya!... digan lo que quieran...

(Cae de rodillas al lado de Mari-Rosa.)

Mari Rosa... Ya soy tuyo.

ESCENA VII

DICHOS, CASILDA y BERNARDO por la derecha y GUMERSINDO
por la izquierda.

MARI

Perdonarte no debiera,
porque dudaste de mí.

JUAN

Si te ofendí... Pega.. Pega...

- BERN. (A Casilda.)
(Pues se casa.)
- CAS. (¡Pobre Juan!)
- GUM. (¡Sabe ya que no fué ella!) (A Juan, abrazándole.)
Juan, haces bien en casarte.
- BERN. (Riéndose.)
¿Te casas?... ¡Enhorabuena!
- JUAN
BERN. Sí, señor. Le han engañado
estos tres... ¡Qué tragaderas!
- CAS. Antes me llamó chismosa...
Me las paga. (Llamando.)
Vengan, vengan...
todos aquí, que se casa
el buen Juan.
- JUAN (¡Pícaro vieja!)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y Coro general.

- JUAN A que la tuerzo el pescuezo.
Pero, no... tengo una idea.
(Cogiendo de la mano á Mari-Rosa.)
Compañeros, mi mujer...
- P. JUS. Y mañana, boda y fiesta.
- BERN. (A Casilda.)
¿Qué te parece?...
- CAS. ;Qué cosas!
- JUAN (Pasando al lado de Casilda.)
Casilda... dos palabrejas.
¡No soy tonto! ¡El tonto es otro!
Rosario y Julián... (Siguen hablando bajo.)
- CAS. ¿De veras?
¡Si ya lo decía yo!
- JUAN Sí... pero que no se sepa.
(Antes de cinco minutos
lo sabe toda la aldea.)
(Casilda reúne á mozos y mozas y les habla en se-
creto.)
- BERN. ¡Bien, Juan, á casarte pronto! (A Gumersindo.)
¡Cómo va á reirse aquélla!
Mi mujer... cuando se entere....)

- GUM. ¿Y tú?
JUL. Me voy de la aldea.
(Todos los mozos y mozas señalan á Bernardo y ríen.)
- BERN. ¡Cómo se ríen de Juan! (Acercándose.)
Chicos, ¿anda la tijera? (Todos ríen.)
(A Casilda.)
¿Qué te parece?
- CAS. (Riéndose) ¡Qué cosas,
señor Bernardo, tan buenas!
- JUAN ¡Mari-Rosa!
MARI ¡Mi gaitero!
JUAN ¡Tuyo es ya mi corazón!
MARI Pues entonces, ¡qué más quiero,
si le aplauden, como espero,
al gaitero de León!
(Música.)

TELON

NOTAS

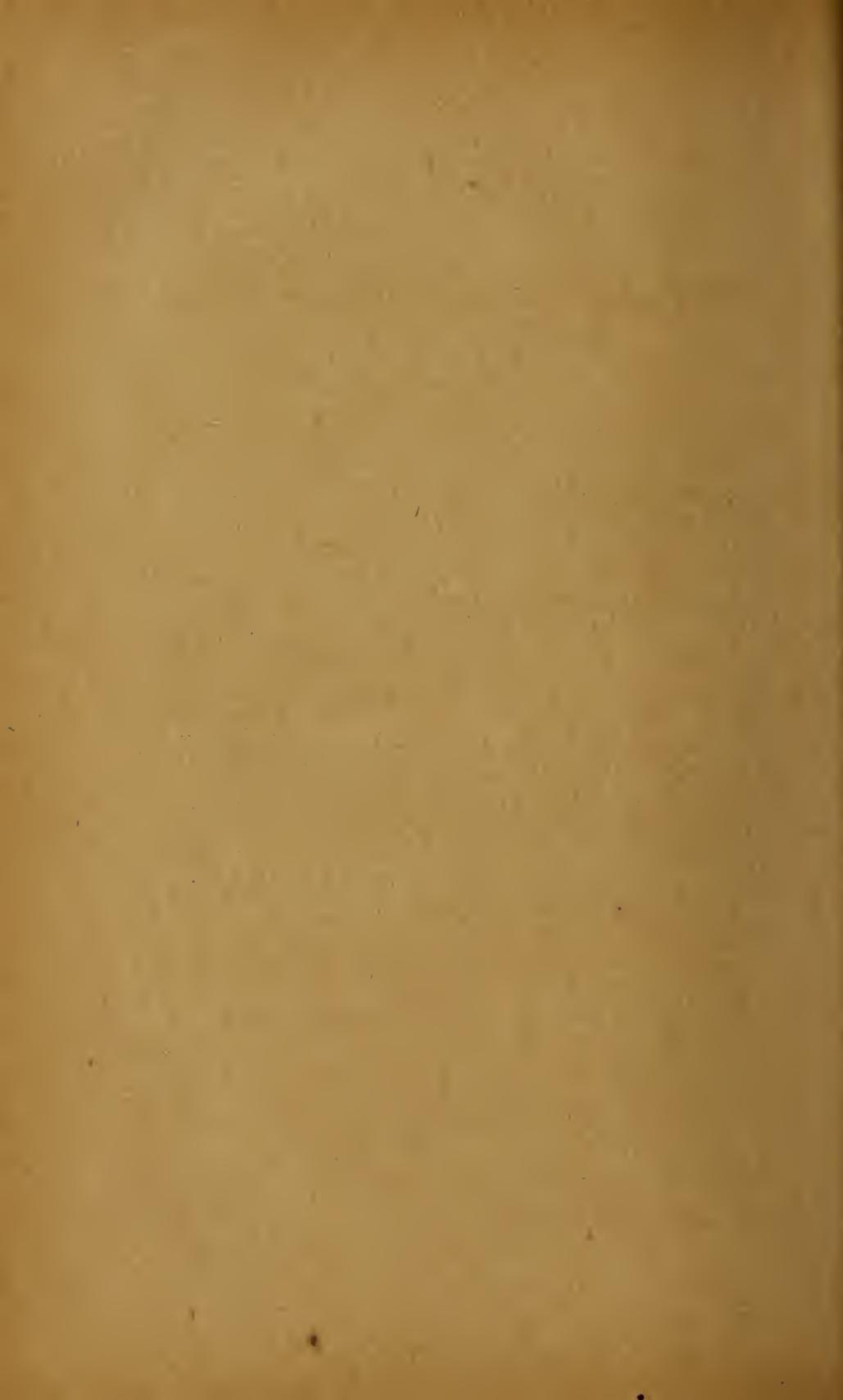
El distinguido primer actor *D. Julián Romea* se ha encargado del papel del Padre Justo en obsequio á los autores.

Por esto, y por la acertada dirección que ha dado á esta obra, le repiten gracias los autores.

Las decoraciones de esta obra han sido pintadas por el distinguido pintor escenógrafo Sr. Muriel.

La maquinaria ha sido dirigida por el Sr. Charamelli.

La sastrería ha sido construída por el Sr. Gambardela.



OBRAS DRAMATICAS DE PERRÍN Y PALACIOS

Villa... y Palos.—Fantasía política-cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

¡Quién fuera ella!—Cuadro cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Solteros entre paréntesis.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

La Pilarica.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

De caza.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Miss Eva.—Disparate cómico-lírico en un acto, y tres cuadros. Original, en prosa y verso. Música del maestro Reig.

Tarjetas al minuto.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Gómez.

El Zaragozano.—Almanaque cómico-lírico-político en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Chin-chin.—Disparate cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El Club de los feos.—Extravagancia cómico-lírica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino.

Caralampio.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Madrid en el año dos mil.—Panorama lírico-fantástico inverosímil de gran espectáculo, en dos actos y diez cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela de Souvestre.) Música de los maestros Nieto y Rubio.

Cuerpo de baile.—Apropósito en un acto. Original y en verso. (En colaboración con Jackson y Prieto.) Música de los maestros Rubio y Espino.

El siete de Julio.—Episodio madrileño, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino.

Don Dinero.—Zarzuela en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino. (Tercera edición.)

Una señora en un tris.—Juguete cómico en un acto y dos cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela.) (Tercera edición.)

Los inútiles.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Cuarta edición.)

Muebles usados — ainele lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Apuntes del natural —Cuadro cómico-lírico pictórico, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio. (Tercera edición.)

Certamen Nacional.—Proyecto cómico-lírico, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. Séptima edición.)

La cruz blanca.—Zarzuela de gran espectáculo, en un acto y cinco cuadros. (Escrito en prosa y verso sobre el pensamiento de una novela.) Música del maestro Brill. (Quinta edición.)

Las dos madrijas.—Juguete cómico lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Estellés.

Liquidación general —Almoneda cómico-lírica-fantástica, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Los Primaveras.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Las tres B B B —Revista en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.

¡Al otro mundo!—Pasillo cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música de los maestros Marqués y Reig

La de Roma.—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Misa de Requiem—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Muestras sin valor.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Música del maestro Nieto.

El diamante rosa.—Zarzuela de gran espectáculo, en dos ac-

tos y diez cuadros. (Escrita en verso sobre el pensamiento de una novela.) Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

Las alforjas.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Los belenes.—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

Hotel 105.—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Estellés.

¡*El Primerero!*—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Entrar en la casa.—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo.)

Los dos millones!—Extravagancia cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros, en verso. (Arreglo de una obra francesa.) Música del maestro Nieto.

Amores Nacionales.—Apuntes para un viaje, en un acto y seis cuadros Original y en verso Música de los maestros Marqués y Nieto. (Segunda edición.)

El Cañón.—Zarzuela de gran espectáculo en tres actos y nueve cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

La Salamanquina.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

El novio de su señora.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (padre.)

El Cervecero.—Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo.)

La Cencerrada.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Jiménez.

Las Mariposas.—Zarzuela cómica en un acto Original y en verso. Música del maestro Marqués.

Las varas de la justicia.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El Cornetilla.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

El Abate San Martín.—Zarzuela en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

El hijo del amor.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.

- Los Bomberos* —Juguete cómico-lírico en un acto y en verso. (Arreglo de una obra francesa) Música del maestro Valverde (hijo.)
- Calar un novio.*—Juguete cómico en un acto y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una obra francesa.)
- Alcázar* —Juguete cómico en un acto y en verso. (Arreglo del francés.)
- El Sábado* —Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
- Roberto el diablo.*—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Estellés.
- El Testarudo.*—Viaje cómico-lírico de gran espectáculo en un acto y seis cuadros y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una novela.) Música de los maestros Brull y Estellés (Segunda edición)
- Los amigos de Benito.*—Zarzuela cómica en un acto y en verso (Arreglo del francés) Música del maestro Santonja.
- La Maja.* —Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición)
- Se alquila un padre.*—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.
- Pedro Jiménez.*—Comedia en dos actos y en prosa.
- El Gaitero.*—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
- Cuadros disolventes.*—Apropósito cómico-lírico-fantástico inverosímil, en un acto y cinco cuadros, original, en verso y prosa Música del maestro Nieto.
- El Saboyano* - Zarzuela en un acto dividido en cuatro cuadros, original y en verso. Música de los maestros D. Manuel Fernández Caballero y D. Manuel Chalons.
- Trastos viejos.*—Juguete cómico en un acto y en verso. Original.
- Madrid de noche.*—Silueta cómica-lírica en un acto y nueve cuadros. Original, en prosa y verso. Música del maestro Joaquín Valverde (hijo).
- El petrolero.*—Juguete cómico en dos actos y en prosa.—Original.
- Las españolas* —Portfolio cómico lírico de gran espectáculo en un acto y siete cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Obras de Guillermo Perrín

Católicos y Hugonotes.—Drama en un acto. Original y en verso.

Monomanía Musical —Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

La esquina del Suizo.—Sainete en un acto. Original y en verso.

Cambio de habitación.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Mundo, demonio y demás.—Juguete cómico en dos actos. Original y en verso.

El faldón de la levita.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Hernández.

El gran turco —Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Hernández.

Colgar el hábito.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Los empecinados.—Zarzuela en dos actos y cuatro cuadros Original y en verso. Música del maestro Brull.

Obras de Miguel de Palacios

Por una equivocación.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.

Pancho, Paco y Paquita.—Juguete cómico en un acto Original y en prosa.

La esclava de su deber.—Drama en dos actos. Original y en verso.

Modesto González.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.

Bocetos madrileños.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música del maestro Muñoz Lucena.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los librereros ó agentes.